

REDES SOCIALES Y CAPITAL SOCIAL: INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA EN LA POBLACIÓN DESMOVILIZADA (Colombia, Proceso de Paz)

Camilo Madariaga Orozco
Carmen Molinares Brito¹

Resumen

El objetivo de éste estudio consistió en identificar las características que inciden en el mejoramiento de la calidad de vida a partir de la re-estructuración de las redes sociales en los individuos desmovilizados. Se evalúan empíricamente sus dimensiones de calidad de vida y las estrategias de afrontamiento en la construcción de un sistema de capital social. Los resultados indicaron que los individuos desvinculados comparten redes sociales cerradas y homogéneas: con vínculos fuertes y número pequeño de miembros. Se utilizó una estrategia de reconocimiento de los mecanismos para "La Obtención de Apoyo Social" y su "Capital Social". Los indicadores de calidad de vida, en su componente físico y psicológico y la conformación del sistema de capital social, muestran niveles bajos de rendimiento y, en general, apuntan a distinguir una serie de debilidades que pueden afectar el funcionamiento de los individuos desmovilizados y sus posibilidades de afrontamiento efectivo ante la pobreza.

Palabras clave: Estrategias de Afrontamiento, Redes Sociales, Capital Social, Indicadores de Calidad de Vida, Proceso de Desmovilización en Colombia (Ley de Justicia y Paz / Ley 975 de 2005).

Resum

L'objectiu d'aquest estudi consisteix a identificar les característiques que incideixen en la millora de la qualitat de vida a partir de la reestructuració de les xarxes socials en els individus desmobilitzats. S'avaluen empíricament les seves dimensions de qualitat de vida i les estratègies d'afrontament en la construcció d'un sistema de capital social. Els resultats van indicar que els individus desvinculats comparteixen xarxes socials tancades i homogènies: amb vincles forts i nombre petit de membres. Es va utilitzar una estratègia de reconeixement dels mecanismes per a "La Obtenció de Suport Social" i el seu "Capital Social". Els indicadors de qualitat de vida, en el seu

¹ Doctorandos en Ciencias Sociales con Maestría en Desarrollo Social,

component físic i psicològic i la conformació del sistema de capital social, mostren nivells baixos de rendiment i, en general, apunten a distingir una sèrie de debilitats que poden afectar el funcionament dels individus desmobilitzats i els seus possibilitats d'afrontament efectiu davant la pobresa.

Paraules clau: Estratègies d'Afrontament, Xarxes Socials, Capital Social, Indicators de Qualitat de Vida, Procés de Desmobilització a Colòmbia (Llei de Justícia i Pau / Llei 975 de 2005).

Abstract

The aim of this study was to identify the characteristics that influence the improvement of quality of life from the re-structuring of social networks demobilized individuals, dimensions of quality of life and coping strategies in building a system of social capital. In this study 80 people between men and women participated, with ages ranging from 20 to 66 years. The obtained data were processed in SPSS version 18 was used for analyzing the Pearson correlation coefficient. The results indicated that unrelated individuals share closed type social networks, strong ties, small number of members, are homogeneous a coping strategy "Achieving Social Support" and "Capital" was used. Indicators of quality of life in their physical and psychological component and shaping the system of capital, show reduced performance in the sample levels, and generally point to distinguish a number of weaknesses that may affect the operation of demobilized individuals and their chances of coping effectively to poverty.

Keywords: Coping Strategies, Social Networks, Social Capital, Quality of Life indicators, Demobilization Process (Justice and Peace / Law 975 of 2005).

Introducción

La comunidad y los ex combatientes son referente importante en una investigación antropológica sobre el proceso de desmovilización y reinserción (Theidon y Betancourt, 2006). El caso colombiano de los desvinculados es el que nos ocupa en esta investigación².

² En este estudio participaron 80 personas entre hombres y mujeres, con rango de edad entre los 20 y 66 años. Los datos obtenidos se procesaron en el programa estadístico SPSS Versión 18 y se empleó para el análisis el coeficiente de correlación de Pearson.

La desvinculación y reintegración socioeconómica de más de 36.000 excombatientes ha sido liderada por el Ministerio de Justicia en su programa de Justicia y Paz³. La condición que se genera después de la desmovilización en los ex integrantes de las guerrillas y del paramilitarismo, son elementos influyentes para la construcción de nuevas dinámicas de estructuración, interacción y funcionalidad social. La idiosincrasia y a las peculiaridades psicológicas de éstos individuos, condicionados a un estilo de vida hostil en el que la lucha por la supervivencia ha sido elemento primario y de vital importancia, van a ser condiciones determinantes en todo el proceso. Sin embargo, en la visión generalizada sobre el postconflicto no incluye la complejidad de todos estos aspectos implicados. Más bien el postconflicto es visto o como *“mero período de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas* (Rettberg, 2013: 15-28) o como el proceso que *“la ayuda humanitaria que mediante la cooperación internacional se brinda a las comunidades como respuesta filantrópica espontánea, y en todo caso coyuntural, para atender las consecuencias inmediatas derivadas, bien sea de un desastre natural o de un conflicto armado sobre la población.”* (Rettberg, 2013: 36). Nuestra investigación tratará de ahondar en las dinámicas humanas sociales más profundas en las que tiene que tener lugar tal “cese de hostilidades” y “la ayuda humanitaria necesaria” en el proceso de postconflicto.

Como lo expresan Acosta y Llinás (2002) hablar de violencia en Colombia es hablar de su historia. Desde la época de la conquista hasta hoy la violencia ha estado presente en la historia de Colombia. Esta historia cargada de violencia en los territorios colombianos, se ha caracterizado por la desventaja cultural, económica, política y social frente a otros países más poderosos. Uno de los movimientos guerrilleros más fuerte en los 90 el ELN³, que surge como movimiento del pueblo y que tiene como fin luchar por los deberes del pueblo. En contraposición a este movimiento, surgió la fuerza paramilitar en Colombia. Esta *“tomó cuerpo y se desarrolló a instancias del narcotráfico, que en gran parte la organizó, la financió, la entrenó y la llevó a límites de terror insospechados... Transformándose algunas de ellas en grupos de justicia privada,*

³ Dato obtenido de la página de la *Consultoría Para Los Derechos Humanos Y El Desplazamiento* (Codhes, 1999). El ELN (Ejército de Liberación Nacional) es una organización guerrillera insurgente en Colombia, son partícipes del conflicto armado colombiano desde su conformación en 1964.

en primera instancia para combatir la subversión, pero luego para “vender” sus servicios al mejor postor, generando de esta manera la comercialización de la violencia” (Guerrero, 1999: 73).

Son muchas las décadas que nuestro país sufre los embates de la violencia, pero autores como Palacio, M., Sánchez, M., y Valencia, A., en el 2002 subrayan, además, cómo en la década de los 80 se identifica en el país una mentalidad guerrillera y el uso de la violencia como recurso privado en el tejido social a todos sus niveles.

Por su parte, Santacruz, Chams, y Fernández de Soto, (2006) destacan, a su vez, cómo en la década del noventa se recrudece la violencia en Colombia, incrementándose los hechos violentos como masacres, toma de poblaciones, desplazamientos, secuestros, asesinatos de líderes políticos, actos terroristas y de limpieza social, además del maltrato infantil, la violencia doméstica y un aumento de la desconfianza y de la desesperanza en todos los rincones de la nación. La Ley 782 de 2002, reglamentada parcialmente por el Decreto Nacional 4436 de 2006, incorporó disposiciones especiales para niños, niñas y adolescentes desvinculados de GAI⁴.

Esta Ley eliminó el reconocimiento del carácter político como condición para negociar con un GAI⁴ y dejó abierta la posibilidad de la entrega de beneficios jurídicos a sus miembros. Esto facultó al Gobierno para comenzar negociaciones con grupos de Autodefensas Ilegales -AUI-. Para complementar los principios y beneficios, el 25 de julio de 2005 se sancionó la Ley 975, Ley de Justicia y Paz, reglamentada a través del decreto 4760 de diciembre del mismo año, por medio de la cual se establecen beneficios jurídicos a los desmovilizados que han sido postulados por el Gobierno Nacional. No obstante, la Ley 782 de 2002, rige todos los procedimientos y requisitos de la desmovilización y la reintegración e insta a garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Veamos esto con referencias al contenido de los documentos consultados:

-La mejora de la calidad de vida de estos individuos incluye tener en cuenta la serie de circunstancias psicológicas que rodean los hechos significativos vividos. Tales circunstancias particulares pueden favorecer o desfavorecer su re inserción en la vida normalizada de la sociedad civil.

⁴ La sigla GAI se refiere al término de Grupos Armados Ilegales.

Consideraciones de este tipo figuran en el documento *Del Consejo Nacional De Política Económica Y Social* Conpes 3554 “Política Nacional De Reintegración Social Y Económica Para Personas Y Grupos Armados Ilegales”, 2008.

-La violencia sociopolítica y la desmovilización están íntimamente relacionados y se retroalimentan (así lo señala el Ministerio de Justicia y su programa de reintegración). Además se advierte que: son muchos los colombianos que como consecuencia del conflicto armado en nuestro país son despojados de todas sus cosas, excluido su identidad, quedando rezagados en el anonimato y ubicados en sectores marginales de las ciudades grandes e intermedias.

Por lo anterior estos son reconocidos como poblaciones vulnerables y en alto riesgo de ***La violencia sociopolítica en Colombia***.

El proceso de desmovilización. Contexto y definición

Se considera “desmovilizado” al individuo que por decisión individual abandona voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, según lo estipulado en el Decreto 128 de 2003, siendo un individuo formalmente reincorporado cuándo se expide el certificado por el Comité Operativo para la Dejación de las Armas (CODA), el cual certifica que se encuentra en el proceso de reincorporación a la vida civil (Decreto 128 de 2003).

Inmediatamente después de que el “guerrillero” o “paramilitar” decide retirarse de las armas, empieza un proceso de reincorporación a la vida civil. Y es entonces cuando el desmovilizado de las armas deja de llamarse “desmovilizado” para ser un reincorporado. En este punto el Ministerio de Defensa lo deja en manos del Programa de Reincorporación a la Vida Civil (PRVC) del Ministerio del Interior y de Justicia (Presidencia de la República, 2003). A partir de ese momento, la persona entra en la etapa de resolver su situación jurídica y empieza a recibir, por un período no mayor de dos años, todos los beneficios contemplados en el Decreto 128: educación básica, media, técnica y tecnológica, cursos de capacitación en oficios semicalificados, empleo y aporte de recursos para que saque un proyecto productivo adelante. (Presidencia de la República, 2003).

Superada esa fase de dos años, la persona deja de llamarse reincorporado, para adquirir la condición de reinsertado. Aunque como el mismo ministro del Interior y de Justicia, Fernando Londoño, anota, "no debemos llamarlos reinsertados, son ciudadanos, como cualquier colombiano de bien, con todas las garantías y todos los compromisos que este cambio de vida demanda". (Presidencia de la República, 2003). En el documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES publicado en el año 2003, se dice literalmente: *"El desmontaje de las estructuras paramilitares implica la devolución al medio social de individuos con características personales y psicológicas moldeadas por la influencia de las condiciones de ilegalidad, la fiereza de la formación militar y el desarrollo de acciones bélicas que representan agresiones sistemáticas contra una sociedad"*.

Entre estos individuos, la conciencia de la responsabilidad de las acciones ejecutadas como miembros de un grupo ilegal, el reconocimiento del impacto de tales acciones sobre la sociedad y el encuentro bajo la condición de miembro de dicha sociedad, pueden darse características particulares en sus redes de socialización, moldeando sus patrones de intercambio y apoyo social e influyendo en los indicadores de calidad de vida que dicho grupo posee. Consideramos, por tanto, que las microdinámicas de las relaciones sociales implicadas en todo el proceso de desmovilización y reinserción pueden ser la clave en los resultados del mismo.

En este sentido, el "análisis de redes sociales" puede ofrecer contribuciones importantes acerca de los procesos comunitarios, la cooperación social y la interacción con otros como elementos de robustecimiento del desarrollo humano, de afrontamiento de las adversidades y de mejoramiento de la calidad de vida para los grupos vulnerables y esto es lo que orienta nuestra investigación.

Investigaciones como las de Madariaga, Abello y Amaris (2008) dan cuenta de cómo es el proceso del desplazamiento forzado y del impacto causado tanto en víctimas como en perpetradores de la violencia, y subrayan cómo las personas implicadas en estos procesos pueden llegar a perder el significado y el sentido de su rol como individuo social; pueden provocar una desintegración de la familia permanente y llevarlos a un estado de desesperanza permanente de lograr poder reconstruir su vida y las de sus familiares.

El programa “Apoyo a comunidades receptoras de población desmovilizada” (del Consejo Nacional de Política Económica y Social – CONPES) tiene como objetivo “generar y fortalecer los espacios para el encuentro de los actores sociales, en torno a la deliberación de los asuntos públicos que permitan la restauración de la confianza, convivencia y reconciliación, entre los miembros de la comunidad al mismo tiempo que se crea legitimidad de las instituciones del Estado. De manera consistente con la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para personas, el programa tiene un enfoque integral que impacta positivamente la construcción de escenarios de reconciliación y convivencia locales en el marco de la reintegración de desmovilizados a la vida civil.

Lazarus y Folkman (1986:45) definen que:

“Se entiende como afrontamiento, la capacidad que tienen las personas como el conjunto de pensamientos, acciones y sentimientos que un individuo maneja para darle una solución a situaciones problemáticas por las que esté pasando y así poder disminuir las emociones que se generen... Las estrategias de afrontamiento son un proceso concreto que se presentan dependiendo del tiempo y el contexto en que se desarrollen y varían, este proceso se da para que el individuo tenga herramientas para poder contrarrestar las situaciones estresantes que se le den a lo largo de la vida, cuando el individuo utiliza estas estrategias no se garantiza que sean las adecuadas para conseguir resultados positivos”.

El término afrontamiento (coping) fue definido por Lazarus y Folkman (1986) como aquellos esfuerzos cognitivos, emocionales y conductuales dirigidos a manejar las demandas internas y ambientales que ponen a prueba o exceden los recursos de la persona. La mayoría de los estudios sobre afrontamiento concuerdan en determinar tres dominios de las estrategias según estén dirigidas a:

- La valoración –afrontamiento cognitivo: intento de encontrar significado al suceso y valorarlo de manera que resulte menos desagradable.
- El problema –afrontamiento conductual: conducta dirigida a confrontar la realidad, manejando sus consecuencias.
- La emoción –afrontamiento afectivo: regulación de los aspectos emocionales e intento de mantener el equilibrio afectivo.

El individuo al implementar las estrategias de afrontamiento y obtener resultados positivos ante una situación cuando se presenten situaciones similares utilizara las mismas estrategias y, en caso de que le den resultados negativos, el mismo individuo (se supone) se encargara de buscar otras estrategias para afrontar la situación.

Pero la cultura, como ente dinamizador de creencias, costumbres y comportamientos comunes, es un factor social esencial en la interacción cotidiana de un contexto determinado. También esto tiene que ser tenido en cuenta para el caso que aquí nos ocupa. Y elementos como la confianza, la reciprocidad, la constante interacción y el apoyo mutuo son características comunes heredadas y adquiridas de los habitantes de cualquier contexto, conforman, en definitiva parte de su cultura que es la que constituye el pilar básico para el desarrollo del capital social de cualquier comunidad.

Pierre-Félix Bourdieu en su estudio sobre capital social, se centra en los beneficios que obtienen los individuos a la hora de participar en determinados grupos y cómo se relacionan dentro de éstos. El autor define el capital social como el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248; citado en Portes, 1999).

Para James Coleman, el capital social consistía en *“un recurso cuya particularidad radica en ser algo inherente a la estructura de las relaciones sociales”* (Coleman, 1990: 302; citado por Forni, Siles & Barreiro, 2004: 3). Este radica en algo que es innato en la estructuración de las relaciones sociales lo que facilita la obtención de metas que se trazan las personas, y esto no se podría lograr si no se establecen relaciones sociales, que son las que facilitan la creación de recursos para la obtención de los intereses personales.

Este mismo autor plantea que el capital social se puede dar en el plano individual y en el grupal. El plano individual involucra las relaciones con las que se integra con los otros individuos, las redes sociales que le sirven de apoyo para mantener lazos con otros miembros de la comunidad, y este proceso se vincula la confianza, la reciprocidad, las expectativas y mejora la efectividad privada. El plano colectivo depende del individual: porque si cada persona respetara las bases asentadas en el plano individual y, en el plano colectivo, todos lo hicieran, entonces se asegurarían las

relaciones cordiales y se generaría una comunidad más productiva y el capital social estaría creando espacios de orden público (Coleman, 1990).

Otro punto de vista señala que *“El capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen como las personas se relacionan entre sí. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayuden a las personas a trascender relaciones conflictivas y comparativas para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua”* (Newton, 1997 citado por Kliksberg, 2000:9).

Es evidente, que entendido así el capital social, podemos afirmar que en función del “capital social” desarrollado se obtienen niveles determinados de “calidad de vida” Y sobre la noción de calidad de vida, en 1987 la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo planteó que todo los seres humanos necesitan consumir una cantidad mínima necesaria de alimentos para poder sobrevivir y desarrollar sus capacidades básicas y el capital social es resultado de la interacción de individuos en una comunidad, capaces de generar, en mutua relación, recursos, o medios para los propios fines o las propias necesidades individuales.

Con la realización de nuevos estudios e investigaciones de la psicología y el comportamiento humano nos podremos aproximar más al concepto de calidad de vida definiéndola como *“la suma de los puntajes de las condiciones de vida objetivamente medibles en una persona, tales como salud física, condiciones de vida, relaciones sociales, actividades funcionales u ocupación”* (Hollanflsworth, 1988, citado por Urzúa y Carqueo, 2012:63).

La Organización Mundial de la Salud -OMS- define la calidad de vida como la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de su cultura y del sistema de valores en los que se rodea y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Este concepto está influido por la salud física del sujeto, su estado de salud mental, su nivel de independencia, sus relaciones sociales y su relación con el entorno. El concepto de calidad de vida puede tener muchas definiciones y todo esto depende de quién lo explique debido a que es una concepción muy subjetiva y de la perspectiva que tenga cada persona de la vida.

La calidad de vida corresponde a *“el estado de bienestar o prosperidad en la vida de las personas, esta una serie de valores de la vida en un sentido global; no sólo los aspectos*

económicos o materiales, sino también el ámbito social (redes socioafectivas) y cultural (acceso a la educación o al consumo de actividades artísticas y/o participación en éstas) y, al mismo tiempo, incluye el hecho de evitar situaciones valoradas negativamente como las enfermedades, mortalidad prematura y la posibilidad de estar involucrado en procesos criminales” (Montenegro, 2004: 66).

Por otra parte el periodo posconflicto favorece en el proceso de la calidad de vida de los individuos que hacen parte de este, puesto que hace referencia al bienestar humano, económico y social en donde esto implica una observación de los derechos humanos y propiciar las condiciones para su realización, además la Concepción de calidad de vida como bienestar humano, económico y social nos da a ver uno aspectos que favorecen el desarrollo de este así como los mecanismos efectivos de resolución de conflictos, los marcos normativos, consolidación del sector privado, servicio básico de educación y servicio básico de salud. (Barreto, 2013)

Método

Se desarrolló un estudio de corte cuantitativo-correlacional, con un diseño ex post facto de un solo grupo, el cual permitió establecer las relaciones entre: las estrategias de afrontamiento individual, las redes sociales, el capital social y la calidad de vida en individuos desvinculados del conflicto armado radicados en la ciudad de Barranquilla.

Participantes

El estudio inició con la selección y escogencia de la muestra. Para esto se acudió a la Pastoral Social de Barranquilla, con el fin de seleccionar aleatoriamente el tipo de población que correspondiera a mujeres con las características necesarias para la investigación. Luego se procedió a realizar una búsqueda exhaustiva de estudios que anteriormente se realizaron con esta población con el fin de indagar qué resultados fueron encontrados.

Se seleccionaron 80 personas entre hombres y mujeres, de edades entre los 20 y 66 años, certificados como individuos desmovilizados del conflicto armado (IDCA) por la Presidencia de la República de Colombia a través del programa de la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración (ACR) y la selección se realizó una selección de tipo aleatorio de acuerdo al criterio de inclusión voluntaria y libre de todo hombre o mujer

cuya desmovilización se hubiera dado de forma grupal, cuya edad al momento de la desmovilización hubiera sido superior a los 18 años y que tuviera un tiempo mayor a seis meses de vivir en la zona urbana donde se desarrolló el estudio, de forma que con ello se pudiera garantizar la existencia de una red personal estructurada en la zona de acomodación psicosocial.

El estudio se ajustó a un protocolo ético que incluyó el acercamiento con los individuos desmovilizados del conflicto armado para la exposición de los fines del estudio de manera que su participación estuviera ajustada a un claro conocimiento de su rol como sujetos de investigación.

Posteriormente se realizó el proceso de obtención de consentimiento informado y se procedió con la aplicación de los cuestionarios de Capital Social, Redes Sociales, Calidad de Vida y Estrategias de Afrontamiento de forma heteroaplicada y controlada mediante constancia.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados para la recolección de datos fueron: Cuestionario Integrado para medir Capital Social (QI-MCS), Escala de Estrategias de Afrontamiento Individual de Londoño N. H., Henao G. C., Puerta I. C., Posada S. L., Arango D., Aguirre, D. C y El cuestionario de Análisis de Redes Sociales de Madariaga y Palacio y la Cuestionario SF36 para medir Calidad de vida. Se procesarán los datos en el programa estadístico SPSS aplicando el análisis de datos.

Procedimiento

Para el proceso de recolección de la información se realizó la aplicación de los cuestionarios mencionados con anterioridad de manera individual. Simultáneamente se dio inicio al proceso de sistematización de la información con el apoyo del software SPSS versión 18 que implicó la construcción de una base de datos que facilitó el proceso de transcripción, digitación y posterior proceso de análisis de datos demostrando así el cumplimiento de los objetivos de la investigación. Finalizando este proceso, se procedió a la descripción de los datos y luego se aplicó el coeficiente de correlación de Person a las variables más relevantes del estudio. Finalizada la presentación de resultados, los datos fueron discutidos a la luz del marco teórico. Esta

discusión permitió extraer las conclusiones más importantes de los resultados obtenidos para dar respuesta a las hipótesis planteadas inicialmente.

Resultados

En este estudio participaron 80 personas, entre hombres y mujeres, de edades entre los 20 y 66 años. De los cuales el 88.8% eran hombres y el 11.3% mujeres. Encontramos que las condiciones socioeconómicas actuales de estas personas son de pobreza. El 70% de la población encuestada manifiesta que vive en estrato 1 y menos 1, sin un trabajo constante y remunerativo teniendo que el 86.3% de la población dice que trabaja en oficios o negocios varios de los cuales se destacan: El 35% se dedica a la atención a públicos en café internet (SAI), un 15% se dedica a los negocios informales, y el 5% restante se dedica a la labor de mesero en restaurantes.

Las investigaciones sobre redes sociales resaltan que se encontró que el 65% de las personas desmovilizadas se les dificulta confiar en la gente, los resultados muestran que al 43.8% se les dificulta confiar en las personas que viven en el barrio y el 63.8% manifiesta que es necesario estar atentos en este barrio o municipio porque alguien se puede aprovechar de ellos. La realidad social de estas personas como podemos ver se inicia en un contexto de desconfianza, de sentimientos de inseguridad por sus vidas debido a que se les pueden presentar situaciones en las que llegan a sentir miedo.

Los datos arrojaron que se presenta una alta correlación entre las personas que posee un alta centralidad de las redes sociales ($r=.289$; $p=.000 <.005$), y la creación de vínculos fuertes ($P= 0.025 <0.05$). Lo anterior puede estar dado gracias a la facilidad que presentan los individuos desmovilizados en el proceso de interacción con grupos pequeños de personas.

Factores subjetivos e importantes han permitido a las personas conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua, estos factores nos permiten a los seres humanos desenvolvemos en una sociedad, en esta población se encontró que el 65% de los individuos desmovilizado se les dificulta confiar en la gente lo que les hace difícil crear relaciones de amistad.

En ese sentido, se puede comprender que la no interacción y el no contacto con las otras personas (vecinos, personas de barrio, etc.) les dificultarán a los individuos desmovilizados construir este proceso, manifestado en un 63.8% el cual es una forma

de satisfacer las necesidades. Procesos como la confianza son factores importantes en el proceso de las relaciones.

Actualmente las condiciones en el proceso de desmovilización han producido cambios en los procesos de socialización, la formación de grupos sociales y el retorno de estos individuos a la vida civil, genera en las poblaciones receptoras cambios en las dinámicas de las comunidades.

“Las representaciones surgidas de este proceso entre ambos grupos humanos (desmovilizados y sociedad civil) hacen que se presenten sentimientos de exclusión, resentimiento, marginación, estigmatización y negación. (Madariaga y Sierra, 2000). La sociedad guarda sus reservas frente a la socialización e integración con las personas provenientes de grupos armados generando con ello un entramado de percepciones, cogniciones, sentimientos y conductas que complejiza las dinámicas de interacción social y problematiza la condición de estructuración y conformación de redes sociales”. Aporte que coincide con lo expresado en el 1er encuentro internacional de reconciliación ofrecido en el 2009.

Las redes sociales, “la red personal” cobran un rol fundamental en los contextos de pobreza o vulnerabilidad social. Dabas, 1993, 2006 y Montero, 2003; Navarro, 2004, dicen que “ las redes son el medio para que se generen mecanismos de afrontamiento y protección, en especial para aquellas personas que son más frágiles o que están expuestos a las calamidades” resaltando a las redes como una fuente de apoyo social que permite el afrontamiento de las necesidades humanas, ya que brinda una estructura de soporte dirigida a la potencialización de recursos así como la participación social y la cooperación como estrategias para enfrentar la marginación y la pobreza. Como se ve reflejado el 31.3%, de las personas desmovilizadas dicen que confían en las profesionales de la salud (médicos y enfermeras), mientras que un 25% de las personas desmovilizadas dicen que confían en las personas de otros grupo étnico. En contraste tenemos que el 45% de las personas no confían en los miembros de la junta comunal y el 41.3%no confía en los grupos juveniles.

Hallándose relaciones significativas entre las dimensiones de calidad de vida y los indicadores cuantitativos de las redes sociales, el siguiente análisis establecido por: la interacción negativa se relacionó inversamente con las dimensiones funcionamiento físico ($p=0.021<0.05$), asociándose a la necesidad de crear vínculos fuertes con los familiares ($P= 0.025 <0.05$), y la interacción negativa en su relación inversa con las

dimensiones funcionamiento físico ($p=.012<.05$), rol físico ($p=.005$). Nos dice que la creación de vínculos fuertes con los familiares, les permite a estos individuos desarrollar habilidades, emociones y motivaciones que les permite ejercer algún ejercicio laboral, desatancándose que en la relación entre la estrategia de afrontamiento “obtención de apoyo” con la calidad de vida en cuanto a la “vitalidad” ($p=.009<.01$), presenta un alto índice de correlación. No se encontró correlación entre la composición de la estructura de red social y el sistema de capital social. Este es un resultado ll que sugiere una cohesión en la red personal que parece surgir gracias al mejoramiento de las de las condiciones psicológicas de la calidad de vida.

En el análisis de las estrategias de afrontamiento utilizadas para la reconstrucción de su entorno y calidad de vida tenemos que la obtención de apoyo, la movilización familiar y la reestructuración son las que aparecen como pilares en el proceso. Estas dimensiones apuntan a la capacidad de cada individuo por la necesidad de ocuparse de su familia o nueva familia (familia reconstituida) con el fin de dar atención y apoyo, la habilidad familiar es utilizada como medio de búsqueda de recursos en la comunidad, como un proceso de adaptación y a manera de generar procesos de aceptación del otro, así como se redefinen los eventos estresantes con el fin de hacerlos manejable y solucionables.

A partir de la escala de obtención del apoyo social correspondiente a los ítems (procuro guardar para mí los sentimiento y oculto mi malestar), (me dejo me llevar por mi mal humor y me comporto de forma hostil con los demás), (evado las conversaciones que tienen que ver con el problema) y (pido a mi jefe que me indique cual sería el mejor camino a seguir) la población puntuó con el 29.4%, finalmente en el ítem (inhibo mis propias emociones) con el porcentaje más alto de 37.9%. Son respuestas que nos indican la necesidad y angustia que tiene sienten estas personas por la nueva vida civil en la que se insertan.

El individuo, al implementar estrategias que den cuenta de resultados positivos ante situaciones problemas, al presentarse situaciones similares utilizaran las mismas estrategias; en caso de resultados negativos el mismo individuo se encargara de buscar otras estrategias para afrontar la situación. Esto se evidencia con el 83.8% de la población que siempre busca sacar aspectos positivos de la situación a la que se enfrenta o al igual que el 16.3% que manifiesta que a veces lo hace. El afrontamiento es un proceso que va dirigido a tolerar, armonizar, aceptar o ignorar aquellas

experiencias que el sujeto no pueda controlar, la estrategia que la persona escoge para solución estará mediada por la evaluación que el individuo haga sobre la situación, el acceso a recursos y experiencias previas. Es fácil confundir al afrontamiento con el éxito adaptativo es decir, entre el afrontamiento y sus resultados. Si lo que se quiere es comprender esta relación se debe considerar el afrontamiento como los esfuerzos para manipular las demandas del entorno independiente del resultado que se obtenga.

Se presentan en estos contextos conductas adaptativas automáticas que actúan como acciones que realizan las personas de manera mecanizada porque previamente las han aprendido debido a que las realizan constantemente y se vuelven inconscientes. La cultura, como ente dinamizador de creencias, costumbres y comportamientos comunes, es un factor social esencial en la interacción cotidiana de un contexto determinado, lo anterior se puede observar en los ítems (evito pensar en el problema) con el 37%, (pienso detenidamente los pasos a seguir para enfrentarme al problema) con el 34% y (a pesar de la magnitud de la situación tiendo a sacar algo positivo) con el 29% Los seres humanos, en esa constante interacción construyen un sinnúmero de recursos reales o potenciales que les permiten convivir en una sociedad. De esta manera, la confianza, reciprocidad, constante interacción, apoyo mutuo y las características comunes heredadas y adquiridas de los habitantes de cualquier contexto constituyen los pilares básicos para la construcción de las redes sociales, mecanismo dinamizador en todo este análisis y estudio.

Los datos arrojados por el presente estudio muestran que es importante partir de la subjetividad del individuo y cómo éste vive en relación con las expectativas personales y sociales que el mundo le ofrezca en el momento actual de su vida. Velarde y Figueroa en el 2002, resaltan las vivencias personales y el desarrollo del individuo inmerso en el mundo social, estos consideran que para poder comprender y evaluar el concepto de calidad de vida se le debe considerar en sus múltiples dimensiones que incluyen tanto los aspectos personales, como las variables contextuales y económicas

Para iniciar el análisis tomamos las diferentes variables que existen para evaluarlo. Al indagar sobre el estado de salud física de los sujetos desmovilizados, el 61.3% afirma que se encuentra más sano que cualquier otra persona. Las experiencias previas han formado en ellos una percepción de un estado de salud estable y de un nivel de

proactividad para ejercer diferentes actividades físicas que le permitieron desarrollar destrezas para desenvolverse en contextos de guerra. Afirman que lo vivido en la guerra, aportó para sus vidas la obtención de fuerza y vitalidad para defender casi que de cualquier manera la institución que representaba.

Corroborando este dato, el 68.8% manifiesta no sentir que su salud empeorara con el pasar de los años. Aseguran que las dificultades del contexto que les tocó vivir y que de alguna manera afectaban su estado de salud, ayudaron a que crear en ellos anticuerpos que los prepararon para futuras enfermedades. Pese a esto, resulta necesario resaltar que aquellas enfermedades que heredaron de sus padres o familiares cercanos se agudizaron en algunos momentos.

En general el 46.3% manifiesta que su salud actual comparada con la de hace un año, es mucho mejor o ha mejorado algo. Las facilidades que ofrecen la ciudad, el acceso al servicio de salud, la posibilidad de seguir tratamientos, son algunas de las ventajas que los desmovilizados poseen al momento de reintegrarse a la vida civil. El 51.3% asegura que su salud actual no le limita en nada a realizar esfuerzos intensos tales como correr, levantar objetos pesados o participar de actividades y/o deportes agotadores.

Al hablar de salud psicológica o emocional, el 75.1% manifiesta sentirse feliz siempre, casi siempre o la mayoría de veces. Debido a la novedad de pasar a vivir una mejor vida o una vida más digna, los sentimientos generados dan al individuo la sensación de sentirse cómodo, tranquilo y estable en el nuevo mundo social al cual se está involucrando. Pese a las vivencias obtenidas a lo largo de su vida y de su paso por la guerra, han marcado de alguna manera su calidad de vida, las experiencias aprendidas de adaptación y reinserción de la población a un mundo que no está en enfrentamiento constante, han colaborado para que su vida empiece a tener otro sentido.

Discusión

En resumen, tanto los indicadores estructurales y funcionales de las redes personales, como la estrategia de afrontamiento, los indicadores de calidad de vida en su componente físico y psicológico y la conformación del sistema de capital social, muestran niveles reducidos de rendimiento en la muestra, y en general apuntan a distinguir una serie de debilidades que pueden afectar el funcionamiento de los

individuos desmovilizados y sus posibilidades de afrontamiento efectivo ante la pobreza. La participación social, la interacción y la posibilidad de intercambios sociales entre actores aumenta ostensiblemente la felicidad y los niveles de bienestar psicológico, lo cual refuerza la necesidad de interacción frecuente y amplia con diferentes individuos a quienes se incluya como elementos de la red, no solo como una forma de combatir la segregación sino como un mecanismo de generación de recursos sociales que le faciliten al desmovilizado la apertura a los niveles más distales del desarrollo comunitario y la obtención de facultades sociales para la superación de las necesidades y para la adecuada reintegración social.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente los niveles de bienestar tanto psicológicos como así como, el bienestar humano, la participación e interacción social ayudan a que el posconflicto se desarrolló como un proceso veraz y eficaz partiendo de que estos son vistos como ya que esto es visto como uno de los tantos ejes primordiales dentro del posconflicto (Ugarriza, Martínez y Gutierrez, 2013).

Investigaciones desarrolladas en la Costa Caribe colombiana, (Amar & Alcalá, 2001) acorde a los resultados de la extensa experiencia de los estudios del Grupo de Investigación en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte de Barranquilla, consideran que la calidad de vida es un concepto que se ha determinado históricamente partiendo de las necesidades e intereses de la comunidad y apuntando hacia el proyecto de vida de los individuos de acuerdo con la realidad personal en la que están inmersos y con base a la participación de todos los actores sociales.

Apuntando al reconocimiento de los factores socioculturales y de los componentes personales (proyecto de vida, planes, metas individuales) sobre el desarrollo de la calidad de vida entendiendo la misma como un concepto integralmente construido en el plano social, de hecho, (Amar y Abello, 2006), han sugerido siguiendo a (Deval, 2006) que nada de lo humano está escrito por fuera de la socialización, humanización y culturización del individuo y que esta es el pilar más fuerte de crecimiento y desarrollo humano .

Lo anterior es la transición de un individuo desmovilizado desde su humanización a la resocialización civil y sus redes personales como facilitación del proceso de reintegración, proceso que se presentan como factores predisponentes para la construcción de un escenario de postconflicto.

Referencias

- Acosta, C., & Llinás, J. (2002): "Revisión Bibliográfico-analítica de la historia de la violencia en Colombia desde 1948 hasta el año 2002: Una Visión Humanista desde Rollo May y Erich Fromm". Tesis de Psicología. Universidad del Norte.
- Amar, J. (1992): "El desarrollo Social y humano en la perspectiva del siglo XXI. Investigación y Desarrollo". Vol. 1, No. 2, pp. 16 – 38.
- Amar, J., Alcalá. (2001): *Políticas sociales y modelos de atención a la infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar, J., Abello, R. (2006): *El niño y su comprensión del sentido de la realidad*. 2ª edición revisada. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Badia, X., Carné, X. (1998): "La evaluación de la calidad de vida en el contexto del ensayo clínico". *Medicina clínica*, pp. 550-556.
- Bourdieu, P. (1985): *The Forms of Social Capital" en Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, ed. J. Richardson, N.Y. Greenwood.
- Consultoría Para Los Derechos Humanos y el Desplazamiento (1999). CODHES. Disponible en www.codhes.org
- Congreso de la República de Colombia (2002). Ley 782 de 2002. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). Decreto Nacional 4436 de 2006.
- Congreso de la República de Colombia. (2005). Ley 975 de 2005, Ley de Justicia y Paz. Bogotá, Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2003). Decreto 128 de 2003.
- Consejo nacional de política económica y social, Compes (2008). Documento sobre "Política Nacional De Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales".
- Comisión mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo. Disponible en <http://www.fao.org/home/en/>
- Coleman, J. (1990): *Foundations of social theory*. Cambridge, Mass.: Harvard university press.



- Dabas, E. (1993): *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Paidós.
- Dabas, E. (2006): "Viviendo redes". En Dabas, E. (Comp). *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Argentina, Ediciones Ciccus.
- Desmovilizados Colombia. (2011). Sitio web www.desmovilizadoscolombia.org/ consultado en marzo.
- Deval, J. (2006): *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid, Morata.
- Forni, P., Siles, M., Barreiro, L. (2004): "¿Qué es el Capital Social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza?, Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina". Michigan State University. Reserch Report No 35.
- Guerrero, M. (1999): "Guerra violencia y terrorismo". En: A. Vargas (ed.), *Violencia y terrorismo*. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Hollanflsworth, J. (1988): "Evaluating the impact of medical treatment on the quality of life: A 5-year update". *Social Science and Medicine*, 26, 425-434.
- Kliksberg, B. (2000): "Capital Social y Cultural. Claves olvidadas del desarrollo". Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe.
- Lazarus, R.S.; Folkman, S. (1984): *Stress Appraisal and coping*. Nueva York: Springer. (Traducción castellana en Martínez Roca, Barcelona).
- Madariaga, C., Abello, R. Y Sierra, O. (2003): *Redes sociales, infancia, familia y sociedad*. Psicología desde el Caribe. Ediciones Uninorte.
- Madariaga, C y Sierra, O. (2000): *Redes y Pobreza*. Psicología desde el Caribe". Ediciones Uninorte, pp.127-156.
- Ministerio de interior. República de Colombia, disponible en <http://www.mij.gov.co/econtent/newsdetailmore.asp?Id=1351&idcompany=2>
- Montenegro, M. (2004): *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Editorial UOC. Barcelona.
- Newton, K. (1997): "Social Capital and Democracy". *American Behavioral Scientist*, pp. 575-589.

- Organización mundial de la salud. OMS. (2002): "Programa Envejecimiento y Ciclo Vital. Envejecimiento activo: un marco político". *Revista Especializada de Geriátrica Gerontológica*, 37(2); pp. 74-105.
- Palacio, J. Y Madariaga, C. (2006): "Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y desarrollo*", 14 (001); p. 86-119.
- Palacio, J. Y Madariaga, C. (2006): "Psicología Social Aplicada y Análisis de Redes Sociales (ARS)". En *Psicología social: Teoría y Práctica*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Palacio, M., Sánchez, M., y Valencia, A. (2002): *Los Conflictos y las violencias recientes en Colombia*. Universidad de Caldas, Manizales.
- Portes, A. (1999): "Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en J. Carpio y I. Novacovsky (compiladores) *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Presidencia de la República de Colombia. (2003). Disponible en <http://es.presidencia.gov.co/>
- Rettberg, A. (2003): "Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto", *Revista de Estudios políticos*, pp. 15-28. Universidad de los Andes.
- Rettberg, A. (2013): "La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional" *Estudios Políticos*, 42, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-36.
- Santacruz, C., Chams, W., Fernandez, P. (2006): "Colombia: Violencia y Salud Mental, la Opinión de la Psiquiatría". En *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- Theidon, K y Betancourt, P. (2006): "Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia". *Revista Análisis Político*.
- Urzua, M., Caqueo, A. (2012): "Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto". *Teoría Psicológica*, Santiago, v. 30, n. 1, p. 61-71, abril.
- Ugarriza, J., Martínez, U., Gutierrez, N. (2013): "Mesas de deliberación política para el posconflicto: una estrategia de reconciliación y profundización de la democracia". *Revista Centros de Estudios Políticos*.
- Velarde-jurado, E. Y Ávila-Figueroa, C. (2002): "Evaluación de la calidad de vida. Salud pública de México", 44(4); pp. 349-361.

Verdú Pericàs, J. M., Martí Olivé, J. (1999): "Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales". *Qüestió*, 23(3): pp. 507-524.

Verdugo, M. A., Sabeh, E. N. (2002): "Evaluación de la percepción de calidad de vida en la infancia". *Psicothema*, 14(1): pp. 86-91.

Velarde, J., Figueroa, C. (2002): "Evaluación de la calidad de vida". *Salud Pública de México*, Vol. 44.